



ROSAL MISIONERO

Carta n^o 12

28 de febrero del 2011



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

De San Luís María Grignión de Montfort: **debemos perseverar en la devoción del rosario:**

“A la confianza debes unir, la perseverancia en la oración. Solo quien persevera en pedir, buscar y llamar recibirá, encontrará y entrará. No basta pedir a Dios una gracia durante un mes, un año, diez o veinte; no debes cansarte, sino pedir hasta la muerte, y estar resuelto a obtener lo que se pide al Señor para la salvación o morir. Más aún, es preciso unir a la muerte la perseverancia en la oración y la confianza en Dios y repetir con Job: *Aunque El me matara, no me dolería* (Job 13,15); seguiré esperando en El y de El cuanto le pido.

-La generosidad de los ricos y grandes de este mundo se muestra en que se anticipan a favorecer a los necesitados aun sin esperar que les pidan ayuda; **Dios por el contrario, manifiesta su magnificencia en hacer pedir y buscar por largo tiempo las gracias que nos quiere conceder.**

-**Más aún, cuanto más preciosa es la gracia que desea otorgar, más se demora en concederla.**

- 1^o a fin de aumentarla;
- 2^o a fin de que quien la recibe la aprecie más;
- 3^o a fin de que quien la recibe ponga cuidado en no perderla. Pues no se estima mucho lo que en un momento y con poco esfuerzo se ha conseguido.

-Persevera, pues, querido cofrade del rosario, en pedir a Dios, mediante el santo rosario, todas las gracias espirituales y corporales que necesitas, especialmente la divina Sabiduría, que es un tesoro infinito. Tarde o temprano, la obtendrás infaliblemente, con tal que no abandones el rosario ni te desanimes a medio camino. Te queda todavía mucho camino. Sí, aún te queda mucho que andar, muchas adversidades por atravesar, muchas dificultades por superar, muchos enemigos por vencer antes de reunir suficientes tesoros para la eternidad. Te faltan muchos padrenuestros y avemarías para alcanzar el paraíso y ganar la hermosísima corona que espera a todo fiel cofrade del rosario.

-**No sea que otro se lleve tu corona.** Pon mucho cuidado en que otro más fiel que tú en rezar bien y diariamente el rosario no te arrebatase la corona. Esa que constituye tu premio. Dios te la había preparado y la tenías ganada con los rosarios bien dichos. Pero por haberte detenido en el hermoso camino por el que avanzabas tan de prisa, habías empezado bien la carrera, pero otro pasó adelante; sí, otro más diligente y fiel adquirió y ganó con sus rosarios y buenas obras lo que necesitabas para comprar esa corona. ¿Quién pues te cortó el camino, hacia la conquista de tu corona? ¡Ah! ¡Los enemigos del santo rosario, que son muchos!

-¡Créeme! Solo alcanzarán esa corona los valerosos que la arrebatan por la fuerza. Tales coronas no son para los pusilánimes, que temen las burlas y amenazas del mundo. Ni para los

perezosos y holgazanes, que rezan el rosario con negligencia, a la carrera, por cumplir, o a intervalos y según su capricho. Ni para los cobardes, que se descorazonan y rinden las armas tan pronto ven a todo el infierno desencadenado contra su rosario”.

Estimados integrantes del Rosal, si queremos matricularnos en el servicio de Jesús y de María, imitemos a los santos que fueron generosos en ofrecer el rezo del rosario diario; y que la contemplación y meditación de los misterios de gozo, luz, dolor, gloria, se vean reflejados y encarnados en todas las obras que hacemos.

El cielo en donde reinan los santos es testigo de cuanto bien nos hace y hacemos con el rezo del avemaría.

Con mi bendición

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

rosalmisionero@ive.org

ive.org